*Finisterre*

Andrea Calvo e Iván Sanabria

Texto curatorial de la exposición:

“Diseño y arte urbano: en los bordes de la ciencia”

Universidad de Costa Rica

Sede Interuniversitaria de Alajuela, mayo de 2017.

No hacemos la experiencia de los bordes sin rebasar las fronteras entre disciplinas. Hacer bordes es también reconocer límites e intervalos y elaborar algo con ello. La invitación se extiende en ese mismo punto de entrecruzamiento, de movilidad. Interesa recuperar y rehabilitar la ampliación de horizontes indeterminados en los campos científicos y artísticos, así como en lo investigativo y experimental. En este caso, expandir y friccionar el binomio arte y diseño. Dibujar nuevos bordes y reactualizar los viejos límites, reescribir los viejos trazos y contornear nuevas figuras.

La apuesta de territorializar y desterritorializar los fenómenos urbanos y callejeros como productores de subjetividad, en el proceso de entendimiento y apropiación de la identidad. Cartografías de exhibiciones, relaciones y agrupaciones. Evidenciar el devenir colectivo de enjambre, simbiótico, parasitario y de apareamiento. Pero sobre todo, el devenir plaga en los imaginarios vernaculares urbanos, temas todos presentes en las distintas piezas de esta exposición. Esto es lo que permite ensayar con otros materiales y valores más allá de lo utilitario y estilizado, la apertura de nuevos pliegues hacia la conjetura y problematización generadora de nuevas aplicaciones.

Desde esta perspectiva, la propuesta visual de Claudio Corrales (1983) se centraliza en la canalización de la gráfica popular como insumo callejero de las representaciones cotidianas de la urbe costarricense. Así, bajo un lenguaje creativo conjuga las manifestaciones del diario vivir con expresiones amorfas tangibles en collages; a la vez, de emplear la fotografía y el trabajo manual como reformulaciones técnicas. La temática que promueve el diseñador es controversial en términos políticos, ideológicos y humanos, pues busca transgredir la mirada del espectador, a partir de su cotidiano, en el cual se conjuga las vivencias particulares de la cultura popular costarricense.

Por su parte, la obra del escultor Jonathan Torres (1978) busca infringir el espacio público por medio de la tridimensionalidad. El proyecto *Plaga* interactúa con diversos objetos expuestos en la urbe costarricense y el objetivo es la simbiosis entre el objeto y el lugar intervenido como discurso de obstrucción. Simultáneamente, el productor visual utiliza la tecnología como punto de partida en concordancia con la experimentación y sistematización de nuevos procesos en el eje contemporáneo costarricense.

Ambos productores interactúan con el diseño desde una afiliación urbana, a la vez, de interactuar con discursos tecnológicos como herramientas de innovación artística, en donde converge la noción de arte y ciencia en los conocimientos de creación contemporánea.